

Capítulo 6

La Universidad Intercultural como espacio de resignificación identitaria de la mujer indígena

Dolores Imelda Romero Acosta¹

Juan Antonio Delgado Morales²

<https://doi.org/10.61728/AE24003933>



¹ Universidad Autónoma Indígena

² Universidad Autónoma Indígena

Introducción

Hablar de la educación del pueblo originario o de la mujer indígena por lo general casi siempre se refiere a estudiantes de procedencia cultural, limitados recursos económicos, marginación, lengua nativa, aspectos y prácticas culturales bien determinadas según características biológicas y posicionamientos en la sociedad para hombres y mujeres y de bajo nivel académico.

En lo educativo, numerosas investigaciones realizadas en México desde la época de los setenta siguen destacando temas que continúan colocando a la mujer indígena en términos de vulnerabilidad, menor jerarquía, desvalorización, desigualdad, homogeneización, imposición, discriminación, abuso sexual y las limitadas oportunidades de acceso y permanencia que enfrenta la población indígena a la hora de ingresar a la universidad.

Al mismo tiempo, como resultado de los procesos de convergencia universitaria se revelan investigaciones desde los dinamismos, los cambios y transformaciones socioculturales, las acciones afirmativas correspondencia al derecho indígena desde una visión o enfoque incluyente de la diversidad humana, cultural, étnica y de género en el campo educativo en las que ha estado inmersa la mujer indígena.

Este campo de batalla o de reconfiguración, me refiero a la universidad como el punto de encuentro entre la diversidad étnica, lingüística, cultural y de género que ha permitido conocerse, relacionarse y comprenderse en su diferencia en ambientes marcados por la indiferencia y la ignorancia de lo que significa la riqueza que guardan los pueblos originarios y que los estudiantes son portadores de esas riquezas que en ocasiones poco importa en la escuela.

Es aquí donde la universidad cobra mayor sentido para quienes logran reflexionar acerca de la posición que ocupa cada cultura en el aula o en los demás espacios y de la importancia que tiene su lengua materna, su comunidad y su cultura, esto se resume en un inmenso reservorio de

conocimientos en donde el contexto de forma subjetiva está presente en todo momento porque aquí está el origen que da vida y sentido a la vida anclada al territorio y la vida comunitaria.

La educación generalmente prepara a la población étnica para la posición que se ocupará al llegar a la universidad, “el secundario” me refiero una cultura que impone reglas y formas de comportamiento, valores con base a la lengua que legitima el estado y da por el hecho la supremacía de un conocimiento que invisibiliza el que se produce en la experiencia de los de quienes viven, piensan y sienten el mundo que les rodea como parte fundamental para la vida.

En numerosos casos es más sencillo adaptarse a la imposición de la cultura dominante en búsqueda de aceptación y del cumplimiento del objetivo, que es terminar la carrera profesional para regresar a sus comunidades. Otros, en algunos casos, se casan o se quedan a trabajar en la urbe, quienes terminan apropiándose de otras formas de concebir la cultura.

En otros casos, esto por lo contrario, aun considerando la educación que prepara para el despojo y menosprecio de una cultura sobre otra, las primeras experiencias de estudiantes que tuvieron que migrar para llegar a la universidad se convierte en un lugar ajeno, extraño, diferente, donde regularmente se experimenta la soledad, la tristeza, la extrañeza, considerando que este grupo siempre viene de otros estados, otras culturas, otras prácticas culturales, lo más sencillo resulta experimentar el silencio, el apartamiento, mientras se suele observar como es todo en la universidad, como se dan las relaciones socioculturales entre estudiantes y profesores, como hablan, lo que dicen, en estos escenarios es común la observación hasta sentir la seguridad para poder hablar un idioma que no se domina y que, al poder ser motivo de burla, es preferible ocultar.

Puede ser un proceso gradual, el hecho de callar, ocultar, observar y hasta seguir la corriente y poco a poco la recuperación de la seguridad, la importancia que tiene el lugar de origen, la cultura de procedencia, la lengua materna que nadie sabe, y las formas de vida comunitaria que nadie entiende porque les causa extrañeza la vida en mi cultura pero que todos quieren escuchar por ser algo desconocido para muchos otros porque encuentran relación, similitudes o cosas que se sabían practicaban en sus familias pero que ya las habían olvidado y se empieza a reflexionar en cosas del pasado en el presente.

Estos escenarios, en limitadas ocasiones, se propician desde la academia, en planes y programas de estudios, aunque se integren temas como educación intercultural, pueblos originarios, mujer indígena, educación sentipensante, diversidad cultural, estudios latinoamericanos, entre otros.

En otros escenarios son los jóvenes indígenas quienes logran leer sus vidas, sus vivencias, experiencias, necesidades y problemas comunales; logran reflexionar vinculando lo propio con la educación y el Estado y es a partir de estas nuevas visiones reencuentros primero intersubjetivos para reflexionar como empiezan a resurgir nuevas visiones y significados que empiezan a cobrar relevancia en este proceso de revalorización cultural.

Esto último, no siempre ocurre, por lo general la mayoría de los estudiantes terminan por adaptarse, subordinarse a la cultura dominante, el idioma otorgando valor a las prácticas impuestas, moldeando las relaciones sociales, culturales y modos de vida que determina el grupo para no entrar en contradicción de ideas y pensamientos para ser incluido y entonces hablar de relaciones interculturales armoniosas.

Programas de becas y apoyo económico para gastos educativos en algunos casos hospedajes o casas de estudiantes con alimentación. Mayores oportunidades de ingreso a la educación por extensión y creación de universidades como las interculturales y las del Bienestar Benito Juárez García, además de las convencionales las cuales han venido ampliando sus puertas para la población indígena.

A pesar de que estas no fueron pensadas ni diseñadas para indígenas (Santana, 2022), cada vez son más las instituciones de educación superior que arriban a las comunidades, como es el caso de las universidades que han ampliado sus unidades y extensiones de estudio, por ejemplo la UAIM, que se ha extendido de uno a seis lugares de estudio entre unidades y extensiones. Así como también la creación de las universidades Benito Juárez para el Bienestar, ubicadas en comunidades indígenas como: Etchojoa, Quiriego y Masiaca, tres en el estado de Sonora, siendo el más beneficiado con mayor número de instituciones operando como respuesta a la deuda histórica en lo referente a la educación con el pueblo yoreme mayo, este de mayor presencia étnica en el Estado.

Es de vital importancia reflexionar sobre el papel de la educación en la sociedad actual y cómo las políticas y prácticas educativas pueden con-

tribuir a la creación de una sociedad más justa y equitativa. La educación se erige como una herramienta fundamental para promover la justicia social, la equidad y la formación de ciudadanos críticos y comprometidos con su entorno, que fomenten valores como la solidaridad, la tolerancia y el respeto a la diversidad.

El ingreso a la universidad para centenares de estudiantes indígenas y no indígenas ha representado la posibilidad de formación profesional que le permita el acceso a conocimientos y oportunidades laborales concluir una carrera profesional, interactuar con los mundos diferentes, al mismo tiempo que comparten afinidades y aspiraciones en común, que es culminar una carrera profesional.

La vida en la universidad ha permitido a la mujer indígena comprender la existencia de muchos mundos, al entrar en contacto con diversas formas de entender, comprender, convivir e interactuar entre culturas distintas, cada idioma y cada forma de interpretar el mundo que nos rodea, la universidad brinda la oportunidad de reflexionar acerca de la existencia de muchas realidades, la valoración de lo propio, el fortalecimiento de la identidad ha sido una oportunidad para reivindicar los derechos como grupos originarios que piensan, sienten y que son acreedores del conocimiento que poseen las comunidades, las personas y la sabiduría que otorga valor a la madre naturaleza. “El contacto entre culturas no las anula, sino que reafirma, retoña y edifica la identidad de cada una a partir de esas diferencias”.

En la universidad la mujer indígena aprende a escuchar a los otros, comprender, dialogar, adopta algunas de las prácticas de la cultura dominante como resultado de la convivencia, sin que esto siempre signifique el despojo de la identidad y de las prácticas comunitarias que dan vida a la existencia humana no solo como mujer indígena comunitaria.

Estas experiencias en la universidad son también espacios de empoderamiento, emancipación, reconciliación consigo mismo, con sus raíces y con la vida comunitaria, los saberes comunitarios que dan sentido al existir. “La escuela me ha dado el acceso de compartir el conocimiento que adquiero todos los días y también me ha permitido alzar la voz ante las cosas que no son congruentes en las instituciones educativas, gubernamentales, sociales y comunitarias” (Bernal, 2022).

Resistencia cultural

Los pueblos originarios han vivido muchos y muy variados procesos de imposición cultural de una cultura dominante y homogeneizadora, que se legitima en la educación en la que hay que transitar para poder lograr obtener una carrera profesional, espacios donde la cultura minoritaria ha tenido que adaptarse a los modelos de la cultura dominante para lograr cumplir las expectativas pero que a su vez estos espacios han sido también una oportunidad de aprovechamiento es entonces donde: “La escuela se convierte en un punto de encuentro y descubrimiento que se traduce en la mayor parte de los casos en una militancia dentro de las florecientes organizaciones indígenas” (Bernal, 2007).

Soñar con ser alguien en la vida tiene muchos significados según la perspectiva de vida que se tenga, para algunos puede significar ser profesionista, ser independiente y ejercer autonomía, lo que implica mejores oportunidades de vida, mientras que para otros puede significar libertad para desarrollar el ser, sentir y pensar que da aliento, armonía y riqueza.

tener aspiraciones de ser alguien en la vida me permitió salir de la comunidad para poder continuar con los estudios superiores en la búsqueda de cumplir los sueños anhelados, esas aspiraciones y expectativas son las me permitieron hacer frente a las dificultades que se presentaron en el camino, ser profesionista y construir un mejor futuro en lo personal, familiar y cultural. (Entrevista personal)

Son estas expectativas el soporte que ha permitido a los grupos originarios luchar, resistir y defender enseñarme en una profesión y cambiar los paradigmas en los que crecí.

Las instituciones categorizan el termino indígena a todas a aquellas personas que hablan alguna lengua originaria. Y no debería ser así, deberían nombrarnos como nos describimos en cada cultura; cada uno tiene sus propias características y su forma de ver el mundo, dentro de cada comunidad habitan grandes y diversos mundos. Y lo único que tienen en común es la subsistencia de su propio habita, su lengua y su pasado, para seguir resistiendo, para conservar su identidad como culturas (Robles, 2022).

Integrarse a la vida universitaria no es nada sencillo, porque te enfrentas a un mundo desconocido, en que sientes que no encajas al entrar en contacto con otras formas de entender la vida, otra lengua, formas de vestir, en territorios desconocidos que te hacen sentir extraños. Este es el primer desafío del que muchas mujeres han sabido sortear para permanecer y concluir una carrera profesional. Al mismo tiempo, aprovechar estos espacios de contacto con otras culturas le ha permitido.

Ninguna cultura se reemplaza o debe ser desechada, sino que coexiste, se teje y se construye. Los pueblos originarios se configuran y se transforman sin dejar de ser lo que son y, dadas las necesidades personales, educativas y económicas, suele ser necesario salir de las comunidades; esto de ninguna manera significa dejar de ser en esencia la persona que eres y mucho menos desvincularse de la comunidad” (Robles, 2022).

Se ha perpetuado a la imagen de un modelo corporalizado por el imaginario colectivo hegemónico de cómo debe ser tal o cual persona, en la concepción que tiene el estado de los pueblos indígenas. Este ha impuesto una forma de vida que poco a poco nos va distanciando de lo propio que son el alma y arraigo que dan sentido a la existencia humana e indígena.

Estas formas de vida impuestas desde arriba conlleva un sinnúmero de cambios que se manifiestan a la hora de salir de los espacios de origen que la universidad altera, acultura y adapta a la homogenización de formas de vestir, hablar, comportar, interpretar y concebir una identidad nacional y suprimir el sentido de pertenencia de otros mundos y culturas, que habitan en las comunidades, que son parte de la historia y que ahora siguen resignificando su identidad anclada en sus territorios, culturas y en eso que difícilmente podemos comprender llamado cosmovisión.

Justificación

El trabajo se realizó en una universidad de orden intercultural y se justifica debido a que, hasta el momento, es una de las más grades, no solo es la primera, sino una de las más comprometidas con algunos de los derechos

que conlleva el proceso de educación (gratuidad en cuotas, alimentación, hospedaje y apoyo financiero a través de beca bimestral) con la inclusión de jóvenes de alguna procedencia indígena o no.

Lo anterior, permite ampliar las posibilidades de acceso a la diversidad cultural, lo que la hace especial y fructífera para el análisis del estudio. Al ser una de las universidades donde convergen aproximadamente treinta y dos grupos originarios de diferentes estados de la República mexicana.

La diversa y nutrida oferta educativa es otro de los motivos que dan idea de la amplia matrícula estudiantil, a la fecha once son los programas educativos que se imparten en una sola unidad académica, diferentes campos del conocimiento que incluyen carreras de corte comunitario, étnico, lengua y cultura, exenta de exámenes de admisión y sin costos de cuotas escolares, apoyos de becas hospitalarias y económicas, esto se traduce en oportunidades de acceso y permanencia a la educación de indígenas y no indígenas para cientos de jóvenes que ven en esta institución como única oportunidad de estudio por las dificultades económicas que atraviesan las comunidades culturalmente diferenciadas por características y especificidades que las hacen diferentes sin que eso debería ser motivo de inferiorización.

Esto la hace no ser la única universidad intercultural en México y América Latina pero sí la más importante, la diversidad étnica, una población estudiantil más amplia, mayor número de opciones de estudio, planes y programas en su mayoría acreditados por algún organismo evaluador y una planta docente con un número considerable en el sistema nacional de investigadores. Esto sin demeritar el trabajo y los esfuerzos que realizan las once instituciones interculturales instauradas en México.

Resignificación

“Resignificar implica dejar de lado aquellas concepciones que ven a la identidad como algo dado, estático y a histórico y otorgar al concepto la historicidad que le es propia para entenderlo como un proceso” (Vázquez Federico, 2007).

Giménez (2009) define a la identidad como un conjunto de repertorios culturales mediante los cuales los sujetos se reconocen, establecen

sus fronteras y se distinguen de otros en determinado espacio social, históricamente construido.

“La resignificación de la cultura es un proceso que implica dar nuevos significados y reinterpretaciones a aspectos culturales existentes y así mantener viva la identidad heredada de nuestros ancestros” (Bernabé, 2023).

La Universidad intercultural

La primera intención de la UI en México era abrir espacios de oportunidad de ingreso a la juventud históricamente segregada de los espacios de formación profesional, posición donde se encontraba la población más vulnerada; indígenas, aunque no únicamente es así como poco a poco se fue integrando a otros sectores como migrantes, personas con alguna discapacidad, LGBTTT, clases económicas desfavorecidas por el sistema capitalista-colonial.

De esta manera, hombres y mujeres indígenas encuentran en la universidad posibilidades de salir de sus comunidades para convertirse en profesionistas y posicionarse en espacios laborales dentro o fuera de sus comunidades, formación que les han permitido comprenderse a sí mismos como sujetos de cambio. Navarrete comenta que;

La universidad es un espacio de formación profesional y también constructora de identidades... que posibilita algún tipo específico de formación, que a su vez dota al sujeto de una identidad profesional (Navarrete, 2013).

Formación que se adquiere no necesariamente dentro del aula de manera formal, sino también en los espacios informales o no formales como en la familia, talleres, la charla repentina entre los miembros de la comunidad entre otros.

“La universidad debe ser pensada como un espacio social de gran heterogeneidad, pues en ella confluyen y se confrontan distintos grupos sociales, unos con mayor poder y otros que se sitúan en los márgenes” (Ramos Arcos). “La universidad es uno de esos espacios donde se crean, adoptan y resignifican nuevas configuraciones del ser indígena y joven”.

La Universidad intercultural como espacio de resignificación identitaria de la mujer indígena

La universidad ha sido un detonante para tener “mejores condiciones de vida” no solo económicas sino de valoración cultural que posibilita otras formas de entender la diversidad cultural para dar paso como lo describe Santana (2022) hacia la construcción de sujetos modernos, autónomos y racionales” sin que esto implique necesariamente pensar en lo tradicional como sinónimo de atraso, sino conscientes de lo valioso que son los saberes comunitarios.

A pesar de que la universidad fue pieza clave en los procesos de asimilación e integración de la población indígena, aparece otra arista: la escolarización como espacio que empodera a quienes transitan en ella. Es a través de esta que se logra cierto grado de “igualdad” entre poblaciones históricamente desiguales, es decir, entre población indígenas y poblaciones no indígenas” (Santana, 2022).

Entonces los grupos originarios aprovechan los espacios universitarios para recontrarse consigo mismos y con sus comunidades, por otra parte, se reencuentran con otros pares que los hace sentir que no están solos, que como personas con una historia común anclada en los primeros pobladores de América de opacamiento no son los únicos que han resistido los embates del sistema que sigue en la lucha enmascaradamente por seguir exterminando la diversidad de las culturas. En contraposición estos grupos aprovechan para reflexionar sobre el lugar que ocupa el indígena en la institución y empieza a tomar el espacio para formar alianza entre otros grupos quienes comparten la misma historia de despojo, no solo de identidad, sino de territorio y vida comunal como propio porque resignifican su identidad. “Haber caminado por los ríos, las veredas, las espinas, me enseñó a quitarlas o a construir nuevas vías y seguir el camino; también que a veces el aprendizaje conlleva dolor, pero hay que recorrer el sendero llamado vida” (Mateo, 2022).

Ver a la educación como el lugar de encuentro con el otro y de la exploración de maneras de sensibilizarnos con ese encuentro, como una oportunidad de aprender del otro, de su manera parti-

cular de abrirse al mundo. La diversidad de formas de aprender, sentir, saber, pensar y construir el conocimiento brinda infinitas posibilidades de acontecer en distintos mundos Colin (2022).

A la vez posibilitan formas subjetivas de comprender, entender desde lo diferente entre el reencuentro y el desencuentro desde cada contexto y cada experiencia como lo expresa Robles mujer wixarica y del estado de Jalisco

En mi comunidad veía muchas desigualdades hacia la mujer y tenía dos caminos a seguir, como comúnmente es la vida de la mujer wixarica, quedarme en la comunidad, casarme y parir hijos o enfrentarme a un mundo que en esos momentos desconocía... Y me refugié en la educación. Pensando en nuevas oportunidades. Si no me construía mi propio espacio, iba a ser difícil un mundo mejor para todas y todos.

Muchas de estas historias las comparten las niñas y las jóvenes en sus comunidades originarias, experiencias que también experimentan los hombres en la escuela, quienes en ocasiones también tienen miedo hablar, sobre todo cuando recién llegan por temor a que los y las compañeros se rían de su tono o acento, y se prefiere el silencio o aislarse. Entonces se encuentra alivio, comprensión, entendimiento con otros pares, con otros compañeros con los cuales comparten muchas singularidades (venir de una cultura históricamente discriminada, la pobreza, estar lejos de sus familias, sus comunidades, otra educación, otro idioma y otras formas de vivir en la sociedad, entonces, poco a poco se empiezan a establecer redes de amistad por compartir vicisitudes en común como la subsistencia de su propia existencia, anclado a la vida comunitaria, sus lenguas nativas y su pasado para seguir resistiendo para conservar su identidad y sus culturas.

En estos escenarios los jóvenes atraviesan por procesos transformadores de sus identidades étnicas y sociales, que les otorgan un nuevo perfil como sujetos con capacidad de agencia (de actuación y de cambio).

Lograr una obtención de un grado de estudios para cientos de jóvenes indígenas representa una oportunidad de retorno a la universidad o al sector educativo pero ya no como estudiante sino como intelectual, es entonces cuando lo indígena cobra mayor relevancia, el hecho de hablar una lengua

indígena se convierte en una herramienta útil para ocupar un cargo poco competido derivado de que pocos son las personas hablantes de alguna lengua originaria y lo demuestra la información que nos proporciona el Panorama sociodemográfico de México, 2020 donde solo el 1.14 % de la población en México.

Esta emergencia obliga a las universidades interculturales principalmente a integrar planes y programas de estudios que reconozcan la pluralidad étnica y lingüística, así como la integración de asignaturas de corte cultural en las mallas curriculares, como lo es el caso de la UAIM todas las carreras que se ofertan incluyen de forma obligatoria el eje de lengua, cultura y comunidad, empleando a hombres y mujeres conocedoras de la cultura yoreme que es el grupo originario de mayor afluencia en la comunidad universitaria.

Esto a su vez es motivo de interés para las generaciones jóvenes indígenas o no indígenas que ven que hablar una lengua originaria y conocer sobre los pueblos originarios es importante en la escuela, no es motivo de atraso, sino de orgullo a la hora de querer acreditar una asignatura, un examen o cumplir con el requisito donde lo indígena tiene relevancia. Es común ver al no indígena participando en algunas festividades tradicionales, en algunos casos porque se sienten parte del grupo y otras tanto por alguna otra intención que justo tiene que ver la utilidad que este significa.

Como parte de los derechos lingüísticos de la población indígena y derecho a la educación en lengua también es una oportunidad de empleo.

La urgente y necesaria ocupación de profesionista indígenas en el sector educativo como profesores, directores, administrativos consientes y con conocimientos de las culturas e idiomas de la región según corresponda, entonces encuentran nuevas oportunidades de trabajo que rompe con las viejas concepciones contradicen el lugar del mestizo como el único capaz de educar y saber.

Derivado de las numerosas disposiciones constitucionales posibilitan la obligatoria participación de las comunidades originarias en la actividad política desde la declaración universal de los derechos humanos, colectivos e individuales hasta el convenio 169 de la OIT que reconoce el derecho de los pueblos indígenas a la participación política y conservar sus instituciones propias.

Es aquí donde también han encontrado una oportunidad para salir del atraso, mejorar las condiciones de vida y de estatus de esta población, despertando el interés de las generaciones jóvenes a pensar que otro mundo es posible con y desde la indianidad, cobrando mayor sentido la comunidad, las prácticas culturales, la lengua y los conocimientos que se producen en la comunidad, convirtiéndose en un privilegio útil para alcanzar colocarse en el campo laboral. Esto marca una ruptura entre el pasado y el presente en la significancia que impera en la actualidad, ahora padres, madres ven la utilidad e importancia que esto tiene y esto toma otra dirección para cientos de jóvenes de ser visto como algo negativo y vergonzoso para a ser motivo de orgullo y positivo. “De esta manera, los profesionistas indígenas en México han encontrado en la universidad una forma de poco a poco hacerse cargo de sus propias instituciones y de sus propios asuntos” (Santana, 2022). Ahora se encuentran agrupados y organizados en la academia, no solo impartiendo asignaturas, actividades de vinculación comunitaria, practicando la cultura, el algunos casos impartiendo conferencias, estudiando posgrados o organizando diplomados o seminarios pero también transmitiendo conocimientos a las generaciones jóvenes motivando la urgente revitalización de la cultura, la lengua y los saberes ancestrales.

Esto contribuye a la reconfiguración de nuevos escenarios que posibiliten el intercambio, el respeto y la valoración de las diversas identidades en términos de horizontalidad, dialogicidad y de integración de nuevas formas de relaciones humanas.

Así lo expresó el entrevistado 5

Nosotros como indígenas estudiar la universidad no fue fácil, fue de muchos sacrificios más porque no éramos bien vistos en la escuela, pero así resistiendo a las imposiciones de pensamiento occidental es que logré obtener un título y eso fue importante para entrar a trabajar, pero más importante fue mi lengua nativa, ser indígena, mi culturas y mis conocimientos relacionados en algunos casos con el inframundo o mundo extraño. (Entrevista personal, agosto de 2024)

“La educación superior indígena e intercultural elevó los porcentajes de acceso y permanencia de la población indígena” (Andree, 2018)

Para Ávila (2021), la educación superior constituye un recurso importante en la vida de las mujeres indígenas, pero también para poner en tensión y resquebrajar las relaciones de subordinación que viven en los espacios familiar, laboral y comunitario.

Metodología

Esta investigación tiene un enfoque cualitativo, se empleó el método etnográfico, no por ser el único pero el más pertinente para la investigación.

Al principio, la investigación fue bibliográfica enfocada en temas relacionados con la resignificación identitaria, mujeres indígenas y educación superior intercultural, la información empírica se recopiló mediante la entrevista a profundidad en este mismo, el acercamiento con los y las coinvestigadores facilitó el encuentro debido a que aunque son jóvenes que tuvieron que migrar de sus comunidades y estados de la república para poder estudiar la universidad y a pesar de estar lejos de su familias se han tenido que sortear su suerte a la vida universitaria; reglas, valores, comportamientos y formas de relacionarse, estos en su mayoría viven en los albergues que ofrece de forma gratuita la universidad y en otros casos, otros jóvenes rentan en la misma comunidad, es así como la geografía facilitó el trabajo de campo lo que permitió ampliar las posibilidades de la investigación y también las perspectivas del coinvestigador.

Resultados y discusión

La universidad como espacio de encuentro con el otro referido al otro como el diferente o extraño para hacer referencia a los originarios de algún grupo étnico; pero también el encuentro entre iguales y el reencontro consigo mismo en yuxtaposición, también ha sido un encuentro con el otro sector de la población denominado por los yoreme como el yori; el mestizo, el no indígena y todas las imposiciones que atraviesan a la cultura dominante que es mayoritaria y que lucha por mantener el control y la supremacía privilegiada por el Estado, las instituciones y

todas las órdenes de poder estructural. Por el contrario, los grupos minoritarios son quienes se tienen que acomodar a la forma de hacer posible la comunicación dialógica en términos castellanos, adaptarse a nuevos modos de vida y de relacionarse para cumplir con lo anhelado, no solo como una forma de romper de lleno con los estigmas y estereotipo de lo indígena como lo ignorante o sinónimo el trabajo rural y subordinación sino como una forma de revelar su existencia y como un reclamo a los derechos arrebatados, están ahora demostrando las capacidades, así como una forma de demostrar sus capacidades e inteligencia que abren verdades a futuras generaciones para que sigan luchando por hacer realidad los cambios y transformaciones que tanto necesitan los pueblos por una vida más justa y democrática, pero también de respeto a las pluralidades formas de ser, hacer y sentir la comunidad, la cultura y la naturaleza.

Como resultado de esta divergencia y convergencia de ideas, pensamientos, cosmovisiones entre la diversidad, para algunas personas de origen indígena resulta más sencillo adaptarse a las imposiciones de una cultura, darle mayor valor a un idioma que no es el propio, restarle valor a los rural-cultural-heterogéneo para otorgar mayor sentido a lo ajeno, lo conurbano bajo la tutela del sistema mundo capitalista, homogéneo, -o moldear o cambiar valores, hábitos y que todo lo niega, lo invalida e intenta desaparecer porque no le interesa la pluralidad, los sistemas de valores, más que los recursos que si están en las comunidades rurales para beneficio de sus propios intereses.

Ante estos escenarios es posible que algunos jóvenes de origen indígena logren encontrar en la universidad a partir de asignaturas, temas, carreras, seminarios, conferencias que permita el análisis y la reflexión a partir de conocimientos, lecturas apropiación de temáticas; decoloniales, interculturales, latinoamericanas, indígenas, diversidad cultural, educación sentipensante, estos conocimientos conducen a la resignificación identitaria étnica, un encuentro amoroso con el pasado, con la nostalgia que entraña lo comunitario y lo sagrado que emana de la tierra, el monte, los animales y de los sermones de la gente en el pueblo, quienes logran ver, leer y reflexionar sobre lo importante y valioso son quienes, por la propia experiencia encuentran las respuestas, la comprensión y el entendimiento que tanto se requieren voltear a ver para responder a las

urgentes necesidades para enfrentar los problemas sociales y ambientales que nos afectan por igual.

Esto significa otorgar un nuevo significado a los saberes ancestrales, a la lengua nativa, prácticas culturales, el territorio, la naturaleza, me refiero a un significado valioso, puro y transparente que permite la seguridad que da sentido de orgullo y poder para seguir enfrentando la lucha para seguir transformando.

Como resultado de las relaciones interculturales que entrar en convergencias y a veces en divergencias y contradicción, fortalecer su identidad.

En la universidad otros logran resignificar su identidad porque regresar a sus orígenes, a las prácticas culturales, los rituales, la práctica de la lengua, los saberes tradicionales, el uso de las medicinas tradicionales, los conocimientos como parteras, curanderas, la lengua nativa, esta última de mayor importancia pero no la única para la trascendencia del grupo; han encontrado en lo indígena una posibilidad de ser tomado en cuenta, no solo en lo educativo, sino en lo político e institucional; por consiguiente, esto se traduce en oportunidades de ingreso al campo laboral como profesores conocedores de las culturas en México en correspondencia a los derechos lingüísticos y derecho a la educación de las comunidades originarias en sus lenguas nativas, pero también en otros casos derivado también de los derechos humanos y la diversidad cultural y lingüística es que se abre otro campo de acción en las instituciones de salud, en los juzgados hasta el momento insuficiente. En lo político es uno de los campos más visibles en donde hombres y mujeres indígenas tienen la oportunidad de participar en las contiendas como parte obligatoria por las políticas estatales y el derecho a la participación política a votar o ser votado.

A esto Ramos Arcos denomina resignificación identitaria instrumental, esta con la intención de acoplarse a las instituciones del estado que probablemente requerirán de profesionales con habilidades lingüísticas y culturales para atender a la población indígena (Ramos, 2022).

Otro aspecto que otorga valor a lo indígena está en las convocatorias de apoyos para indígenas a estudiar licenciaturas y posgrados, pero también becas por el hecho de ser y hablar alguna lengua nativa, pero también por ser ciudadana o ciudadano.

Recientemente, el hablante de alguna lengua indígena, por ser muy limitados, causan extrañeza por los y las compañeras pero ahora con un nuevo significado, no el de siempre de connotación racista, sino con motivo importante, como en la clase de etnografía de los pueblos originarios que se imparte en el primer semestre a jóvenes de la licenciatura en sociología rural después de entablar el diálogo con un joven rarámuri del estado de Chihuahua quien al fin pudo romper el miedo y se atrevió a hablar sobre su cultura, una joven dice con asombro “a poco sabes hablar en lengua, te queremos escuchar, enséñanos a saludarnos, cuéntanos sobre tu vida, tu cultura, nos parece muy interesante”, para esto se acercaba el día de muertos pues el grupo con asombro a las experiencias, capacidades y sabidurías de aquel joven que no hablaba en clase resultó ser un sabio de la cultura rarámuri de la que todos ahora queremos aprender.

Esto contribuye al fortalecimiento de la identidad a la seguridad, para que las y los jóvenes puedan sentir orgullo de sus orígenes en lugar de vergüenza, como bien lo expresó en entrevistado 1 rarámuri del estado de Chihuahua.

No me atrevía a hablar porque siento que no hablo bien el español, y si me equivocaba me imaginaba que los compañeros se reirían de mi, ahora que veo que no fue así me siento más a gusto, de hecho al principio cuando entré a la escuela ya casi abandonaba mis estudios para regresar a la comunidad porque me sentía inseguro de poderlo lograr.

Pero también es preciso mencionar que, por el contrario, no todos los y las jóvenes logran obtener la misma lectura de la realidad que les atraviesa en estos espacios, donde casi nadie habla alguna lengua indígena, y quien la habla no le encuentra utilidad en la escuela, o donde los conocimientos, las cosmovisiones, las costumbres y las tradiciones solo son consideradas o tomadas en cuenta para un evento fuera del aula. Entonces, en su mayoría, es más fácil transitar en la corriente apropiándose, terminando por creer que lo importante terminar lo atravesado por las lógicas de lo atrasado, extraño, pobre e ignorante poder ser alguien importante en la vida, modernizado, valorizado.

Al respecto, Cruz (2022), lingüista chinanteco del estado de Oaxaca, nos dice que la lengua como instrumento de identidad es “la que nos acompaña a todos lados nos dice y nos recuerda de donde somos, constituye nuestro ser así que merece veneración y respeto”.

La resignificación identitaria surge no por intereses o iniciativa de las universidades o de los estados. Surge de estudiantes hombres y mujeres, e intelectuales que se han formado en las universidades que tuvieron acceso al pensamiento crítico, analítico y reflexivo desde que lo procesaron desde su propia experiencia desde sus contextos, sus problemas, desde lo común, lo comunitario y que pudieron interpretar la realidad y su propia realidad.

En México, la llegada de las universidades interculturales surge principalmente con la emergencia de incorporar a las personas provenientes de pueblos originarios a la educación superior, entre los que podemos mencionar a la mujer indígena, que es motivo de esta investigación, para quienes históricamente la oportunidad de realizar una carrera profesional habían permanecido fuera del alcance, sin que significara el deseo, y las aspiraciones deseadas, había mujeres que soñaban con salir de los espacios privados de confinamiento para adentrarse en espacios públicos.

La juventud de las comunidades originarias que arriba a la universidad en la búsqueda de posibilidades de salir de la pobreza se han resistido a las imposiciones de la cultura dominante.

Conclusión

La mujer indígena también puede salir adelante, estudiar una carrera profesional y ocuparse en el campo laboral y la academia se esfuerza para construir perspectivas, ambientes y estructuras que posibiliten el éxito que permita a las mujeres posicionarse como protagonistas de su propio destino, como lo declara Ávila (2021): “En la educación superior se evidencian esfuerzos interesantes desde la Academia por comprender la especificidad de la experiencia de las mujeres indígenas”. Como parte del proceso de formación académica: “La mujer logra posicionarse como lideresa, lo que produce un desplazamiento del rol masculino, que quizá pueda darse por los cambios de la resignificación de subjetividades” (Ramírez, 2024).

Roles que, aunque persista la resistencia del hombre por ocupar ciertos roles o actividades que eran destinados para mujeres, el hombre ya está ocupando, no es extraño que ahora el hombre se quede en casa, mientras la mujer salga a trabajar o que cuide de los hijos menores, por citar algunos ejemplos, porque son muchas las actividades que el hombre realiza al igual que la mujer, por lo que es posible pensar que en no más de dos décadas se rompa con esa hegemonía masculina que permita la horizontalidad en la distribución de los roles y actividades en la vida privada, porque en lo público la división sexual del trabajo sigue en decadencia, equilibrando las responsabilidades familiares.

En la UAIM emerge una diversidad humana que dialogan, conviven y se relacionan entre sí. Esta posibilita la socialización, la interacción social con el otro, mediante encuentros estudiantiles, salón de clases, , entre otros, los jóvenes comparten similitudes en sus experiencias universitarias como; provenir de comunidades rurales, de otros estados, culturas diversas, la pobreza, la desigualdad el racismo, además de los estigmas y estereotipos negativos, el despojo de sus territorios, así como el dominio mestizo, pero también, estar lejos de sus familias, sus contextos, sus culturas y el dolor que causa no estar cerca de la familia.

En las mallas curriculares se ha integrado el eje de lengua cultura y comunidad con ocho asignaturas con pertinencia cultural-comunitaria. En los primeros seis semestres. Se suma el reconocimiento de las lenguas indígenas en los requisitos de titulación en licenciatura y posgrado como el caso del joven yoreme de la comunidad de Masiaca, Sonora.

Estas experiencias en ocasiones nos reencuentran con lo propio y pueden ser motivo de resignificación identitaria “esto significa abrazar la identidad narrada desde la experiencia durante su paso por la universidad” como lo dice Carrillo (2022).

En la universidad, uno de los símbolos que resignifican la identidad étnica con y desde mi alteridad es el himno universitario “He nacido libre” de la Universidad Autónoma indígena de México es uno de los elementos que abona a la resignificación identitaria. Resaltaré algunos fragmentos del mismo, aunque quisiera describirlo completo por su gran significancia en cada palabra: “Soy dueño del mundo por cualquier camino encontré yo mismo mi propio destino...” en cada fragmento de la

canción surge un sentimiento positivo de apropiación, empoderamiento, orgullo intrapersonal y de respeto a lo diverso y libertad que rompe con el modelo hegemónico de imposición, injusticia, ocultamiento y esclavitud que por siglos reinó en la historia de México.

Toda vez que se celebra un evento importante, ya sea en actos de bienvenida al ciclo escolar, celebraciones en diplomados, congresos, seminarios, así como en cada titulación o ceremonias de graduación que se presenta en la universidad es motivo de entonarlo, entre otros actos importantes que se repiten todo el año y que dan fortaleza a la identidad. Es en este momento donde puedes sentir y gritar al mundo que eres dueño y dueña de tu propio ser y que se puede llegar tan alto, sin tener que dejar lo que eres, sino que es momento de dignificarlo, es de gran significancia por lo que implica haber culminado aquella actividad o haber cumplido ciertos objetivos. Es en este momento cuando se siente regocijo, donde el cansancio y los esfuerzos se renuevan y se reemplazan por nuevas esperanzas y fortalece el orgullo de ser parte del *alma mater*. Estos espacios dentro de la universidad son un evidente ejemplo que resignifica la identidad de hombres y mujeres que han vivido, sentido y hecho frente a los desafíos que se enfrentan para lograr terminar una carrera profesional, o cumplir metas y objetivos que favorezcan la vida personal y familiar. En este sentido, la universidad ha cambiado las formas de pensar de los jóvenes, la escuela está cambiando la identidad de los niños, misma que se manifiesta en la forma de pensar.

Isaac Contreras intelectual cuicateco que dice:

No es el hecho de que la escuela llegue y se imponga, aunque así ha sido, pero puede ser a la inversa: la escuela se vuelve el detonante para potenciar las inteligencias; de ser una institución homogeneizadora, también ha servido para potenciar a quienes transitan por ella y a las comunidades. (Contreras en Santana, 2022)

Aunque así ha sido históricamente, el Estado, a través de la escuela, ha impuesto modelos hegemónicos, planes y programas de estudios, que conducen a la homogeneización cultural, del pensamiento, conocimiento un idioma, etc. Pero también puede ser a la inversa y lo hemos venido experimentando con la emergencia de la diversidad étnica en los recintos

universitarios, utilizados para potencializar las inteligencias, crear una propia conciencia, (una propia conciencia se puede logra viéndonos a nosotros mismos, retornando a la comunidad, conociendo y reinterpretando la historia desde el vencido, la revalorización de la lengua, la cultura, los saberes comunitarios desde lo local, lo sagrado, lo contextual, desde este encuentro o reencuentro y en función de su razón generar la propia conciencia, la propia mirada a partir de apropiarse de una forma distinta de ver y de verse diferente. “Ustedes y nosotros diferentes pero no inferiores” como dice Graciela Bolaños en un proyecto de investigación realizado en Colombia.

Por un lado, estos espacios podrían seguir siendo espacios de desvalorización, despojo, menosprecio de lo propio y de procesos formativos (producto de esas configuraciones) que coadyuven a la resignificación (venir aceptando la imposición de la cultura dominante y apropiándose de elementos de otra cultura como el idioma). Pero esta resignación no siempre significa olvido, renuncia, el estado emocional es un estado de ánimo emocional que puede cambiar y puede resurgir.

Bibliografía

- Ávila Camargo, D. Y., Villagómez Rodríguez, M. S. y Granda Merchant, J. S. (2021). La Mujer Indígena también Puede Salir Adelante: Perspectivas y Trayectorias de Mujeres Kichwa Universitarias. En *Repensando pedagogías y prácticas interculturales en las Américas* (pp. 295-325). Editorial Universitaria Abya-Yala.
- Bernabé-Jara, W. y León-Valle, B. (2023). Identidad Cultural y Resignificación de la Cultura en la Provincia de Santa Elena. 593 Digital. *Publisher CEIT*, 8(6), 143-160. <https://doi.org/10.33386/593dp.2023.6.2082>
- Bernal Carrera, G., (2007). Mujeres Indígenas Líderes y Escuela. *Sophia, Colección de Filosofía de la Educación*, (3), 115-149. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=441846113006>
- Didou Aupetit, S. A. (2018). La Educación superior indígena e intercultural en México en 2018: incógnitas, interrogantes y resultados. *Revista de la educación superior*, 47. ANUIES.
- Vázquez, F. I. (2007). La resignificación de la identidad como estrategia

- de resistencia frente al dominio colonial. Belén, Catamarca. IV Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Santana Colin, Y. (Coord.). (2022). *Caminares comunitarios y académicos: narrativas de profesionistas indígenas que tensionan imaginarios*. Universidad Iberoamericana.
- Ramírez Arias, M. C. (2024). La lucha identitaria de la mujer rural: la interculturalidad como elemento decolonial. Aperturas en ciencias sociales y humanas. *Revista interdisciplinaria de la escuela de ciencias sociales y periodismo*, 1(1). <https://doi.org/10.52043/rpn.v1i1.498>.
- Mateo Arenas, N. (2022). La comunidad habitada. La experiencia autonarrativa de la educación sensorial comunitaria cha'kñ'a. En S. Colin et al. (Coords.), *Caminares comunitarios y académicos: narrativas de profesionistas indígenas que tensionan imaginarios*. Universidad Iberoamericana.
- Ramos Arcos, V. H. (2021). Resignificaciones étnicas desde la universidad entre jóvenes mayas o de origen maya. *Revista Península*, 16(1). https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-57662021000100155
- Navarrete Cázales, Z. (2013). La universidad como espacio de Formación profesional y constructora de identidades. *Universidades*, (57), 5-16. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=37331246003>
- Robles Carrillo, N. D. (2022). Somos granos de maíz que vamos construyendo nuestras mazorcas: identidad, formación universitaria y nuevos espacios de lucha. En S. Colin et al. (Coords.), *Caminares comunitarios y académicos: narrativas de profesionistas indígenas que tensionan imaginarios*. Universidad Iberoamericana.